

Ministros: he llegado al término de esta obra, y la concluyo invitándoos á que contesteis. Pero ¡vana esperanza! no lo intentaréis siquiera. El juicio de mis lectores no quedará suspenso por mucho tiempo acerca la causa de vuestro silencio, y lo atribuirá con razon á la imposibilidad de refutar hechos.

FIN.

## ESTERILIDAD

DE LAS

# MISIONES PROTESTANTES

PARA LA

CONVERSION DE LOS INFIELES,

DEMOSTRADA POR LOS MISMOS QUE ESTÁN INTERESADOS  
EN ELLAS,

por el

**Emo. Sr. Wisseman.**

TRADUCCION DEL

**Dr. D. José Caixal Pbro.,**

Canónigo de Tarragona,

y

**DIRECTOR DE LA LIBRERÍA RELIGIOSA.**

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES.

Creemos superfluo hacer ningún elogio del presente opúsculo, bastándole para su recomendacion el nombre de su autor, hijo de nuestra España y gloria de la Iglesia católica en Inglaterra, el Emo. Wisseman. Solo, pues, nos queda que advertir á nuestros lectores de la pequeña variacion que hemos creído conveniente hacer en su traduccion, no en el fondo, sino en la forma. El autor le dió la de una disertacion, que leyó en 1.º de julio de 1830 en la academia de la Religion católica en Roma; la cual dividió en seis secciones, y cada una de estas en números. Hemos sustituido la palabra CAPÍTULO á la de SECCION, y la señal de párrafo al número, trasladando á cada párrafo los epígrafes que el autor puso al principio de cada seccion. Y como formase la primera la introduccion que va al frente, dejando esta,

quedan reducidas á cinco capítulos las seis secciones que tiene el original.

Hemos considerado que esta forma era mas acomodada al comun de nuestros lectores, y que de este modo se les harán mas palpables las pruebas de hecho aducidas por el autor, con las que no podrán menos de quedar todos convencidos que no está el espíritu de Dios con los enemigos de la fe católica, pues que con tantos esfuerzos nada han adelantado en una obra, que es el encargo que hizo Jesucristo á su Iglesia.

## ESTERILIDAD

DE LAS

## MISIONES PROTESTANTES.

### Introduccion.

Es innegable que hemos llegado á uno de los momentos mas importantes de la historia del protestantismo, momento en que ha de verse hasta qué punto es susceptible de duracion y de propagacion. Mientras que los gobiernos civiles le han cubierto por largos años con el manto de una proteccion especial, ha conservado cierta consistencia y una apariencia de unidad, resultado mas bien de una fuerza exterior que de la combinacion espontánea de las partes que lo componen. Pero tan pronto como comenzó á allojar un poco este principio de cohesion, se ha visto fermentar el espíritu de division, inseparable del error, y fraccionar-

se el todo en una multitud de partes tan pequeñas, que parece inminente la destrucción total.

Pero dirá quizás alguno, que por mas que la division de la religion protestante en una multitud de sectas, discordantes entre sí, parezca indicar que va á tener cumplimiento la divina palabra, *que todo reino dividido será disuelto*; sin embargo, no se desarrolla menos en este momento, ni deja de propagarse de una manera asombrosa. ¿Será tal vez que se le pueda comparar á la antigua república romana, que al tiempo de desarrollarse en su seno esos principios de discordia, resultado de su misma constitucion, fue precisamente cuando comenzó á engrandecerse y á dilatar su territorio? En efecto, mientras que los elementos heterogéneos de que se componia hallábanse en perenne lucha, y se destruian unos á otros en mortales contiendas, ¿no fue entonces cuando envió por todas partes sus águilas victoriosas para sojuzgar las demás naciones y extender su dominacion? ¿Y no es tambien así como las iglesias *reformadas* se glorian en nuestros dias de haber cubierto el globo de misioneros, que hacen

todos los dias nuevas conquistas religiosas entre los paganos y los judíos, entre los *buddhistas* del Asia, y los *fetichistas* del África; entre los pueblos tímidos que beben las aguas del Ganges, y los bellos aunque feroces habitantes del Cáucaso? No: y pues que siempre ha demostrado la experiencia que, abandonada á sí misma la obra del error, tiende á desplomarse y á perecer, ha manifestado igualmente en nuestros dias que tampoco es susceptible de aumento ulterior, por mas esfuerzos, y á pesar de la astucia y poder de los hombres empeñados en conseguirlo; porque está escrito: *Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajaron los que la edifican* (Ps. cxxvi).

Esto es lo que me propongo demostrar en este tratado, haciendo ver por las revelaciones de los mismos protestantes cuál ha sido hasta el presente el éxito de las misiones extranjeras que han establecido; y me atrevo á asegurar que su resultado no será otro que el hacer palpable lo que acabo de afirmar.

Para proceder con mas claridad, dividiré mis investigaciones en cuatro puntos principales: 1.º veremos los medios que

han empleado las sociedades de las misiones protestantes para llevar á cabo sus intentos, y por ello se podrá calcular cuáles debian ser, humanamente hablando, los resultados; 2.º especificaremos estos resultados en una porcion de misiones particulares; 3.º veremos mas en general los resultados de la totalidad del sistema; y últimamente examinaremos la naturaleza del pequeño número de conversiones de que se habla, reduciéndolas á clases determinadas.

### CAPÍTULO I.

Medios que han empleado las iglesias protestantes para la conversion de los pueblos infieles.

Hasta nuestros dias apenas habia podido descubrirse el celo del protestantismo por las misiones; no porque no hubiese hecho algunos débiles esfuerzos para adquirir una cierta *universalidad*; sino porque, como eran demasiado insignificantes, no pudieron excitar la atencion del público, y menos lograr que tomase por ellas el menor interés. El doctor Milnot, enviado por la

sociedad bíblica de Nueva-York, en un discurso que pronunció en una reunion que celebraron los interesados en las misiones de Londres, en 13 de mayo de este año, se expresaba sobre el particular en los términos siguientes: «¿Es creible, decia, que el mundo protestante, aun después de haber tenido la *dicha* de sacudir el yugo de la supremacia de Roma, no haya empezado sino hace poco á imitar el celo de esta Iglesia, en propagar sus opiniones, y en llevar á toda criatura el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo? Y sin embargo, esto es la pura verdad. Creo poder asegurar que en este momento tiene el Pontífice romano un celo por la propagacion del Evangelio mucho mayor que nuestra propaganda; y que despliega mayor actividad el cuerpo entero de los eclesiásticos, que pertenece á esa Iglesia *degenerada*, que todas las otras ramas del cristianismo. Es cierto que propagan otro Evangelio; sin embargo, descubren un celo superior al que nosotros manifestamos. En el país, continúa, de donde acabo de llegar, los partidarios de esta Iglesia hacen los mayores esfuerzos para disemi-